

Juan y el Misterio

por

Charles H. Welch

Autor de: El Justo y Quien Justifica - La Verdad
Dispensacional - El testimonio del prisionero del Señor -
El apóstol de la reconciliación – En los lugares celestiales
- Vida a través de Su nombre - Esta profecía

Retirado de bibleunderstanding.com

Título original: John and The Mystery

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST 52A
WILSON STREET LONDON EC2A 2ER
ENGLAND

Primera edición 1960

y reimpreso en 1991

Juan y el Misterio

o LOS LLAMAMIENTOS RELATIVOS DEL EVANGELIO DE JUAN Y LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Los siguientes extractos de una crítica que se nos ha hecho serán suficientes para indicar la naturaleza tan seria de las acusaciones, y el llamamiento, no para que neciamente nos auto justifiquemos ante los hombres, o para simplemente intentar señalar a un enemigo, sino para que el supremo llamamiento de la Iglesia del Misterio no se confunda con otros llamamientos por atractivos que puedan parecer.

Refiriéndose a Efesios 2:4-6, nuestro crítico pregunta:

- "¿Quién es Charles H. Welch para decir que ciertos cristianos no son miembros del Cuerpo de Cristo basándose en lo que él ve en el mundo a su alrededor? De ese modo, tan solo está edificando sobre la observación y su experiencia, no sobre las Escrituras".
- "Descartar a ciertos cristianos del Cuerpo de Cristo basándonos tan solo en nuestra evaluación no es otra cosa sino paja, heno y hojarasca".
- "La teoría de Charles H. Welch precisaría que un creyente deba tener más conocimiento para obtener una cierta posición en Cristo. Esto no deja de ser sino una forma de gnosticismo".
- "Charles H. Welch. no tiene derecho a "quebrar" Efesios 2:4-6. Este pasaje, junto con Juan 20:31 destruye completamente su teoría".

Y finalmente, refiriéndose a Juan 20:30, 31, nuestro crítico dice:

- "Estos dos versículos anulan todo el razonamiento que Charles H. Welch ha empleado para edificar un caso para un así llamado "grupo de Juan" de cristianos de hoy".

Si bien podamos leer todas estas acusaciones sin sentirnos demasiado afectados, en lo que respecta a cualquier asunto personal, sí que tenemos un agudo sentido de responsabilidad hacia nuestros muchos lectores, y por lo tanto, por el bien de la Verdad, esta serie de críticas no pueden ser tomadas a la ligera. Así pues, dirigimos nuestra atención al testimonio de

las Escrituras, para descubrir qué lugar ocupa el Evangelio de Juan en el Esquema Redentor, y para atenernos a lo que podamos encontrar escrito.

Se nos ha referido a Juan 20:30,31, y de alguna manera, no se dan explicaciones, nuestra enseñanza sobre Juan 20:30,31 se supone que ha "quebrado" Efesios 2:4-6. Veamos estos dos pasajes antes de continuar.

- “Hizo además Jesús otras muchas señales en presencia de Sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en Su nombre”.
- “Pero Dios, Quien es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”

Las "señales" sobre las cuales Juan basa su ministerio son ocho en número, y se agrupan de la siguiente manera:

Las Ocho Señales

- A 2:1-11 EL MATRIMONIO. El tercer día. Sin vino.
- B 4:46-54 EL HIJO DEL GOBERNANTE. Después de dos días. A punto de morir.
- C 5:1-16 EL HOMBRE PARALÍTICO. Estanque de Bethesda. 38 años. Sabbath. Pecado. –
- D 6:1-14 ALIMENTANDO A CINCO MIL. Muchos se volvieron atrás (6:66). –
- D 6:15-21 CAMINANDO SOBRE EL MAR. Muchas de las personas creyeron (7:31). –
- C 9:1-14 EL HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO. Estanque de Siloé. Desde el nacimiento. Sábado. Pecado. –
- B 11:1-44 EL HERMANO DE LA HERMANA. Dos días. Lázaro está muerto. –
- A 21:1-14 LA CAPTURA DE LOS PECES. La tercera vez. Sin carne.

Si Juan ministra al Cuerpo de Cristo, estas señales especialmente escogidas deberían dejarlo claro, si no lo hacen, una de dos, o Juan debe estar en falta, o aquel que entrometa en el Evangelio de Juan la revelación única del Misterio.

¿Qué conexión tiene este testimonio de Juan con Efesios 2:4-6? 'Vida a través de Su nombre' es algo básico para todos los llamamientos, pero Efesios 2 emplea términos que no se encuentran por ningún lado en el testimonio de Juan.

Debemos honrar 'Las palabras que enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual con lo espiritual'.

'Os dio vida juntamente' *suzoopoieo*. Esta palabra aparece sólo en Efesios y Colosenses (Efesios 2:5; Colosenses 2:13).

'Resucitados juntamente' *sunegeiro*. Esta palabra aparece sólo en Efesios y Colosenses (Efesios 2:6; Colosenses 2:12; 3:1).

'Sentados juntamente' *sunkathizo*. Este asiento está "en los lugares celestiales" y es único, ocurriendo solo en Efesios 2: 6.

La resurrección en Juan es de "todos los que están en sus sepulcros" que "saldrán" como lo hizo Lázaro, quien "oyó la voz del Hijo de Dios" (Juan 5:28,29; 11:43,44). Esto no es de ninguna manera idéntico al ser "resucitado juntamente" de Efesios 2. Reunamos las siete asociaciones únicas que se encuentran sólo en las epístolas de Pablo.

Los Siete Pasos 'con Cristo':

1. Crucificado con Cristo Gálatas 2:20; Romanos 6:6.
2. Muertos con Cristo Colosenses 2:20.
3. Sepultados con Cristo Colosenses 2:12.
4. Vivificados con Cristo Efesios 2:5; Colosenses 2:13.
5. Resucitados con Cristo Efesios 2:6.
6. Sentados con Cristo Efesios 2:6.
7. Manifestados con Cristo Colosenses 3:4.

Mi crítico me acusa de "quebrar" Efesios 2:4-6, y asocia alineando este pasaje con Juan 20:30,31. Sin embargo, la quiebra no es nuestra. No nos atrevemos a quebrar esta séptupla asociación única de los miembros del Cuerpo Único con su Cabeza distribuyéndola por toda la enseñanza en la

cristiandad, y fracasar a la hora de discernir las cosas que difieren entre estos dos pasajes solo puede llamarse ceguera, así que nuestro crítico precisa el cumplimiento de la oración del apóstol, que "los ojos de vuestro entendimiento estén iluminados, para que sepáis' (Efesios 1:18).

Volvemos a la pregunta principal que gira en torno a la enseñanza inspirada de la Escritura en cuanto al lugar que ocupa el Evangelio de Juan en el esquema de la Redención. En relación con nuestra búsqueda de una respuesta, y nuestro descubrimiento de dicha respuesta en la parábola de Mateo 22, nuestro crítico nos echa en cara lo siguiente:

- "*Asumiendo* que sea verdad lo que tan sólo "*parece*" ser verdad, Charles H. Welch entonces edifica un sistema sobre eso. Y así, tan solo tiene una base de *arena*. Procura un libro que parezca encajar en una condición espiritual existente sobre él. Así cree que lo ha encontrado en Juan".

Después de lo que ya hemos visto, no nos sentimos demasiado intimidados por estas palabras "asumir" y "parece", pero nos entristece pensar que cualquiera que parezca haberse introducido en las bendiciones del supremo llamamiento de Dios, deba rebajarse a escribir tales cosas. Ciertamente, encontramos nuestra respuesta en Juan, y la encontramos siguiendo la dirección dada por Cristo en Mateo 22. Volveremos a ese pasaje y consideraremos su enseñanza, y dejaremos de parte del lector la decisión, si es que hemos edificado sobre arena o no.

LA PARÁBOLA DE LAS BODAS DEL HIJO DEL REY (Mateo 22:1-10)

Somos plenamente conscientes del peligro que representa edificar una doctrina sobre un discurso tan figurativo como pueda serlo una parábola, pero también somos plenamente conscientes de que, una parábola, pronunciada por el Señor, no sería una cosa meramente banal. Las parábolas de la cizaña y de la levadura enseñan la verdad positiva, aunque expresadas en términos altamente figurativos, por lo que la parábola de las bodas del Hijo del Rey tiene por derecho que ser oída. Esta parábola se empareja con la parábola de la Viña dada en Mateo 21, la cual concluye con la terrible declaración profética:

- «Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad... A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña

a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo' (Mateo 21:38-41).

Estas palabras fueron pronunciadas como consecuencia del repudio del Salvador (Mateo 21:42). Volvió de nuevo a hablarles por parábolas, y profirió la parábola de las bodas, para confirmar Su trágico pronóstico.

La Primera llamada. 'No quisieron venir'.

En Mateo 23:37 el Salvador dijo:

- "¡Cuántas veces ... y no quisiste!: He aquí, 'Vuestra casa os es quedada desierta' (Mateo 22:7; 23:38).

Mateo 24:1-3 nos muestra que esta referencia a la casa y la ciudad no es una figura retórica, sino que se refiere a la destrucción literal del templo en el año 70 d.C. No sólo los que fueron invitados no vinieron, sino que 'mataron' a los que los invitaban, como lo hicieron con Él. Esto Mateo ya lo había dicho (21:39). Sin embargo, en lugar de visitar a Israel con ira y juicio por el asesinato del Hijo de Dios, la oración "Padre perdónalos" fue por Dios respondida:

- "*Volvió a enviar* otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida: mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto: venid a las bodas" (Mateo 22:4).

A los apóstoles se les ordenó que permaneciesen en Jerusalén y predicasen a quienes habían 'matado al Príncipe de la vida', y ahora bien podían decir: 'Todo está dispuesto... Pero ellos (Israel) *no hicieron caso*' (Mateo 22:4,5). La expresión que aquí se emplea se encuentra en Hebreos 2:3 donde a este mismo pueblo se le advierte del peligro de "descuidar" o "no hacer caso" de tan grande salvación, una referencia evidente a Mateo 22.

'Sus negocios' (v. 5) Gr. *emporion*. Esta palabra es significativa, y se utiliza en Juan 2:16 "No hagáis de la casa de mi Padre casa de *mercado*".

'Los afrentaron' (v. 6). Esto fue históricamente cierto. En Hechos 14:5 encontramos a los apóstoles en Iconio siendo tratados con "afrentas", y Pablo se refiere a este acontecimiento en 1ª Tesalonicenses 2:2, y en los

versículos 14-16 dice, en lenguaje *claro*, lo que el Señor había dicho en *parábola*.

- "Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias en Cristo Jesús que están en Judea, pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los Judíos: los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres: impidiéndonos hablar a los Gentiles para que estos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo".

ESTA "IRA HASTA EL EXTREMO" SE REFIERE A LA DESTRUCCIÓN DEL AÑO 70 d.C

"Y los mataron" (Mateo 22:6).

- 'He aquí, Yo os envío profetas... a unos mataréis... De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación... He aquí, vuestra casa os es dejada desierta' (Mateo 23:34-38, vea también Hechos 7:51,52).

Volviendo ahora a la parábola, leemos:

- "Al oírlo el rey, se enojó, y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad" (Mateo 22:7).

"Estos ejércitos" también están predichos en Lucas 21:20. Esta parábola es verdaderamente histórica de antemano.

Aquellos que habían sido dos veces invitados a las bodas ahora se declaran ser "no dignos". Así leemos:

- "Puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida *aionian*, he aquí, nos volvemos a los Gentiles" (Hechos 13:46).

Sin embargo, el asunto no terminó con el fracaso de Israel.

LA INVITACIÓN SE EXTIENDE ENTONCES A LOS GENTILES.

- "Id, pues, a Las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis, ... y las bodas fueron llenas de convidados" (Mateo 22:9,10).

Anteriormente, a los apóstoles se les había ordenado que evitasen pasar por 'el camino (*hodos*) de los Gentiles' (Mateo 10:5), pero ahora el orden se invierte: "Id a dichos caminos (*hodos*), y los Gentiles recibirán y responderán a la invitación. Es precisamente aquí donde el Evangelio de Juan entra en la historia.

Clemente de Alejandría (150-215 d.C.) escribe:

- "San Juan, el último (de los evangelistas), cuando vio que los hechos corporales externos habían sido ya exhibidos en los Evangelios que ya existían, impulsado por sus amigos (y) divinamente movido por el Espíritu, hizo un Evangelio espiritual".

Ireneo, que nació en el año 98 d.C. y conoció, personalmente, a Policarpo, un discípulo de Juan, atribuye sin vacilar el cuarto evangelio a Juan, y habla de esta creencia como siendo de aceptación universal en su día.

JUAN y sus LECTORES GENTILES.

No sólo es evidente que Juan tenía un mensaje para el "mundo", sino que está muy claro que él sabía perfectamente que los gentiles no estaban familiarizados con las costumbres y festividades de Israel. Por ejemplo, en el capítulo 1, hace una pausa para interpretar tres palabras hebreas bien conocidas de cualquier Judío, esto es, Rabí, Mesías y Cefas (Juan 1:38,41,42). Ningún Judío necesitaba que se le dijera que Rabí significaba "Maestro" y que Mesías significaba "El Cristo". Él habla de "Una fiesta de los Judíos" (Juan 5:1) y hace todo lo posible explicándole a sus lectores que la fiesta de dedicación se celebraba en el "invierno" (Juan 10:22), lo cual, si tuviese a Israel sólo en mente, sería una información bastante innecesaria. Mientras que el rechazo de Cristo se va haciendo más y más evidente a medida que avanzamos en el evangelio de Mateo, el rechazo de Cristo se encuentra con nosotros desde el comienzo de Juan:

- "A los Suyos vino, y los Suyos no le recibieron" (Juan 1:11).

Otro hecho sugestivo es que Juan no menciona la fiesta del Nuevo Pacto "La Cena del Señor" y no se habla de "milagros" como tales, sino que se emplean en su lugar "señales".

En relación con la idea de que, el ministerio de Juan, trata especialmente con la reunión (por los caminos) de cuantos serán los "invitados" en las bodas del Hijo del Rey, recordamos que la primera *señal* tuvo lugar en una "Boda" en Caná, donde el Señor y sus discípulos fueron "invitados". Se dice que las bodas de Caná fueron al "tercer día". En Juan 1:19-28; 29-34; 35-42 y 43-51 tenemos cuatro días consecutivos, siendo las bodas de Caná, por tanto, el Séptimo Día, y un presagio del Milenio, con sus Bodas del Cordero.

Juan es el único de todos los escritores del Nuevo Testamento que habla de las Bodas del Cordero, de la Cena de las Bodas del Cordero, y de aquellos que, como invitados, fueron "llamados" a este Banquete (Apocalipsis 19:7-9). Mientras que los cuatro Evangelios hablan de Juan el Bautista, como el Precursor del cual profetizó Isaías, es sólo Juan quien dice del Bautista, que él era "el amigo del Novio", y que "El que tiene la novia es el novio" (Juan 3:29). No es, estamos convencidos, una mera suposición. No estamos lanzando una red de pesca procurando algún pretexto que apoye una teoría no escritural; lo que nosotros vemos en el Evangelio de Juan es el cumplimiento de las palabras finales de la parábola de las Bodas del Hijo del Rey; y que en lugar de asumir que aquellos que creen en el Evangelio de Juan y tienen "vida", son (lo sepan o no) miembros de la Iglesia del Cuerpo Único, lo que estamos convencidos es que son específicamente los "invitados" que están siendo llamados durante la deserción de Israel desde Hechos 28.

EL MINISTERIO DE JUAN.

El ministerio escrito de Juan no debe limitarse a su evangelio, las epístolas y el Apocalipsis forman un todo completo.

El Evangelio

- 'EN EL PRINCIPIO era la Palabra... En Él estaba la vida" (Juan 1:1-4).

Las Epístolas

- 'Lo que era DESDE EL PRINCIPIO... lo cual... nuestras manos han palpado, de la Palabra de vida; (Porque la vida se manifestó...)' (1ª Juan 1:1,2).

El Apocalipsis

- "Y vi el cielo abierto... Su nombre se llama La Palabra de Dios' (Apocalipsis 19:11-13).
- 'El Principio de la creación de Dios' (Apocalipsis 3:14).

Aquí Juan utiliza el título único de Cristo 'La Palabra' en Su relación con el pasado (Juan 1:1), el presente (1ª Juan 1:1,2), y el futuro (Apocalipsis 19:11-13).

Y ahora preguntamos, ¿dónde, en todo el curso de este ministerio, hay la más leve alusión a la Iglesia que es el Cuerpo Único? Sin duda se debe prever una unidad, pero eso es algo completamente diferente.

AQUEL TAL “UN REBAÑO” (Juan 10:16).

El Evangelio de Mateo dice:

- "Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis; sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5,6).

El Evangelio de Juan en cambio, dice:

- "También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también debo traer, y.... habrá un rebaño (UN REBAÑO R.V. y Reina Valera) y UN PASTOR (Juan 10:16).

'Jesús... le era necesario pasar por Samaria' (Juan 4:1-4).

Aquí tenemos una unidad, compuesta por dos compañías de redimidos, pertenecientes originalmente a dos "rediles", pero que eventualmente se convertirían en un único "rebaño" (R.V. y Reina Valera) bajo un solo Pastor. Ahora bien, no puede haber dos unidades establecidas como meta u objetivo del Evangelio de Juan:

(1) El tal Único Rebaño. (2) El Cuerpo Único.

Así pues, si creemos que cada uno de los que cree en el evangelio establecido por Juan es, lo sepa él o no, un miembro del Cuerpo Único, *no tenemos base alguna donde apoyarnos*, la unidad de Juan 10:16 abarca "las ovejas perdidas de la casa de Israel" y, en consecuencia, así ¿tendríamos que extender la membresía del Cuerpo Único al evangelio de Mateo y al ministerio de Pedro! De este modo, reduciríamos las muchas y variadas distinciones de llamamiento, constitución y esfera que se registran en el Ministerio en Prisión de Pablo, y las convertiríamos en un embrollo incongruente. Si bien este "rebaño" en Juan deba ser una bendita unidad, no puede referirse o abarcar la Unidad del Espíritu tal como se establece en Efesios 4.

Cuando al día de hoy leemos Juan 20:30,31, no somos conscientes, pero deberíamos saber que "*Jesús es el Cristo*" puede no significar para nosotros exactamente lo que Juan pretendía con el título. Repetimos que es nuestro deber examinar bien las palabras 'que el Espíritu Santo enseña' y comparar las 'cosas espirituales con lo espiritual'. Ahora no albergamos duda alguna en cuanto a la intención de Juan. En el primer capítulo nos dice: 'Hemos hallado al MESÍAS' (Juan 1:41) y 'El Mesías', que traducido es 'El Cristo'. En el mismo capítulo leemos de nuevo:

- "Hemos hallado a Aquel de Quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas" (Juan 1:45),

Y el capítulo acaba con la confesión de Natanael:

- "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel" (Juan 1:49).

Juan seleccionó las ocho señales que forman la columna vertebral de este Evangelio, para que pudiera hacerse manifiesto que "Jesús es EL MESÍAS".

Ahora bien, es posible que se presente una objeción en este punto, a saber, que "El Mesías" pertenece a Israel, y por tanto no puede ser aquí entremetido. Pero eso es exactamente lo que el pasaje de Mateo 22 hace posible, y que Juan 4 ilustra con total claridad. En Mateo 10, el Señor dijo:

- “Por camino de Gentiles no vayáis, y en ciudad de Samaritanos no entréis” (Mateo 10:5).

Esta prohibición fue removida después de que la segunda invitación a las bodas fue también rechazada, y así encontramos tanto para los 'samaritanos', 'El Mesías', como la interrupción que se introduce en Juan 4 de la adoración en 'Jerusalén' o 'este monte'.

“Yo sé” -dijo la mujer Samaritana- que ha de venir el Mesías, que se llama Cristo'... Jesús le dijo: "Yo soy, el que habla contigo". La mujer dejó su cántaro de agua y dijo a los hombres de la ciudad: "¿No será este el Cristo?", es decir, el Mesías. Más tarde, estos hombres dijeron: "Ahora creemos, no por tu dicho: porque nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que éste es ciertamente el Cristo (es decir, el Mesías), el Salvador del mundo" (Juan 4:25,29,42). Aquí está el presagio de lo que Juan vendría a difundir más allá de los confines de Samaria, pero la característica ineludible es que debemos leer en Juan 20:30,31, no el "Cristo" como lo interpretó Pablo en sus epístolas en prisión (las epístolas de 'El Cuerpo Único') sino a la luz de estas referencias más definidas al Mesías de Israel, que *ahora se predica en todo el mundo*, como consecuencia del fracaso de Israel. Este aspecto plantea la pregunta: "¿Pueden entonces dos dispensaciones operar juntas?" Esto es algo que consideraremos más adelante.

LAS COSAS TERRENALES.

Al concluir la conversación con Nicodemo en el tercer capítulo de Juan, el Señor resumió Su enseñanza concerniente al nuevo nacimiento como perteneciente a las "cosas terrenales", contrastando estas cosas con las "cosas celestiales" que no habían sido incluidas.

- "Si os he dicho cosas terrenales (*epigeia*), y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales (*epourania*)?" (Juan 3:12).

Escribiendo a los Filipenses, empleando la misma palabra "que el Espíritu Santo enseña", Pablo habló de algunos entre los creyentes cuya manera de comportarse y andar era un obstáculo, en el sentido de que estaban más pendientes de las "cosas terrenales", en contraste con la *ciudadanía en el cielo*, que debía haber ocupado sus pensamientos y esperanza (Filipenses

3:19,20). Las cosas celestiales tienen una referencia particular cuando se contrastan con las cosas terrenales, esto es, una connotación a la esfera de bendición revelada en la epístola a los Efesios. *Epouranios* aparece veinte veces en el Nuevo Testamento, una vez en Mateo 18:35 'Mi Padre *celestial*', una vez en Juan 3:12, dieciocho veces en las epístolas de Pablo, y nunca en Pedro, Santiago o las epístolas de Juan. Cinco de las ocurrencias se encuentran en Efesios en la frase "en los lugares celestiales" o "en los lugares más altos" y es exclusivo de la revelación del Misterio revelado a y por el apóstol Pablo.

Ahora debemos citar de nuevo a nuestro crítico, que dice:

- Charles H. Welch dice: "Los creyentes de hoy parecen dividirse en tres grupos. Pero no ofrece ninguna prueba escritural de que haya tres grupos. A otros, bien podrían parecerle que haya una docena de grupos".

Nuestro hermano debe tener su 'fuente de información'; a nosotros no nos afecta en absoluto. Sin embargo, esto no parece que sea una crítica sana y sobria. Que hay 'Tres Grupos' es algo que aquí y ahora, consecuentemente, ofrecemos dando 'Pruebas Escriturales'.

CADA FAMILIA y TRES ADOPCIONES

En Efesios 3:15 leemos: "De quien toma nombre *toda* familia en los cielos y en la tierra". Esto lo corrige la R.V. traduciendo *pasa patria* por 'cada familia', indicando así que habrá una familia 'en los cielos' y otra familia 'en la tierra', aunque *todas* relacionadas con el mismo Dios y Padre. La palabra "familia" traduce la griega *patria* que se traduce como "linaje" en Lucas 2:4 (Versiones inglesas – "familia" en la Reina Valera). Ya sea Reino, Novia, Convidado o Cuerpo, todos tienen un *linaje* común, todos tienen "vida a través de Su nombre". Pero al igual que en la sociedad humana, los miembros de cualquier familia en particular pueden pertenecer a diferentes caminos en la vida, vivir en diferentes países y perseguir diferentes vocaciones, así descubrimos que hay muchas *patrias* o familias de fe. Así pues, aquí hay una serie de "grupos" indicados. Que hay "tres", y no "docenas", es lo que ahora procedemos a mostrar por la Escritura.

LA ADOPCIÓN y los “TRES GRUPOS”.

Independientemente de lo que pensemos o digamos, nadie que crea que la Palabra de Dios es inspirada, o que procure honrar 'Las Palabras que enseña el Espíritu Santo' puede negar o evitar el testimonio de la Escritura, esto es, que hay TRES distintas 'adopciones' relacionadas con TRES diferentes llamamientos en el Nuevo Testamento que deben tenerse en cuenta, siempre y cuando hablamos de la pertenencia como miembro al Cuerpo Único.

1. La Adopción. Israel, según la carne (Romanos 9:3-5).
2. La Adopción. La simiente espiritual de Abraham (Gálatas 4:5).
3. La Adopción. La iglesia de la Dispensación del Misterio (Efesios 1:5).

¿Podemos atrevernos a difuminar estas distinciones, borrando sus diferencias únicas, sólo para mantener lo que tan sólo podemos "asumir", y decir, por ejemplo, que el creyente del Evangelio de Juan encuentra su lugar en el Nro. 3? Romanos 9 deja claro que la *adopción* allí mencionada es, en cuanto a "los pactos, la promulgación de la ley, los patriarcas y la venida según la carne de Cristo", el privilegio exclusivo de Israel según la carne. La *adopción* de Gálatas 4:5 está en un plano superior. Aquí se tiene en vista un llamado en el que no hay ni Judío ni Gentil, sino una nueva creación (Gálatas 3:27-29; 4:5-7; 6:15), y una nueva esfera de bendición hasta ahora nunca revelada, a saber, la "Jerusalén de arriba" (Gálatas 4:26). Como la *adopción* se relaciona con el nombramiento por Testamento del hijo primogénito y heredero, así Hebreos 12:22,23 asocia el llamado celestial adjunto a la fe de Abraham, con la Iglesia del 'Primogénito' y con la 'Jerusalén celestial'. La tercera adopción se encuentra en Efesios 1:5. Aquí somos llevados más alto, HASTA los 'lugares celestiales' donde Cristo se sienta, muy por encima de todos los cielos, aquí somos además llevados de VUELTA, HASTA 'Antes de la fundación del mundo', y tenemos una Adopción, *sin la cual, la membresía del Cuerpo Único es imposible*. ¿Dónde y cómo puede EL creyente del Evangelio de Juan justificar una inclusión aquí?

NIÑOS E HIJOS.

La palabra griega para adopción es *huiothesia* 'ser puesto como un hijo' no siendo nacido en una familia. Al creer en el testimonio de Juan podemos

pasar de la muerte a la *vida*, podemos pasar a ser uno más de la familia de *la fe*, pero hay una gran diferencia entre ser un "niño" y ser el "hijo primogénito y heredero". La A.V. (y la Reina Valera) no ha tenido en cuenta la distinción entre las palabras griegas *huios* 'hijo' y *teknon* 'niño'. Juan nunca utiliza la palabra *huios* hablando de un creyente en ninguno de sus escritos. Lo usa tan solo UNA VEZ, pero empleando un hebraísmo:

- 'Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis *hijos de luz*' (Juan 12:36).

Este uso es paralelo con el título "Hijos del trueno" (Marcos 3:17) o "El hijo del olivo" ver margen de Isaías 5:1. Juan nunca concibe al creyente al cual, y del cual escribe como un "hijo", siempre como un "niño". Esto es cierto de 1ª Juan 3:1,2 y Juan 1:12 que la R.V. corrige poniendo, "niñitos". La gloria de ser miembro de la iglesia que es el Cuerpo Único está en aquella adopción predestinada, este lugar único de HIJOS establecido antes de la fundación del mundo, que no puede leerse en el Evangelio de Juan.

¿PUEDEN DOS DISPENSACIONES OPERAR JUNTAS EN PARALELO?

El Evangelio de Juan y el ministerio en Prisión de Pablo están en funcionamiento hoy en día, por lo tanto, dicen algunos, deben estar realmente enseñando lo mismo, porque,

- "También se podría decir que abril y mayo pueden correr juntos, como diciendo que, dos dispensaciones, pueden correr juntamente al mismo tiempo".

Si creemos que una dispensación es tan solo un período de tiempo, entonces, la objeción anterior sería racional, pero si tenemos en cuenta de que una dispensación (*oikonomia*) es una "mayordomía" (Lucas 16: 4), no podemos tener hacer dicha objeción. *Oikonomos* se traduce 'dispensación' en 1ª Corintios 9:17; Efesios 1:10; 3:9 (R.V. y Reina Valera); Colosenses 1:25, y siempre indica una "economía" o administración especial. Sin embargo, el asunto va más allá de cualquier discusión en Gálatas 2. Ahí vemos que Pedro, Santiago y Juan reconocieron muy claramente que, así como el evangelio de la circuncisión les había sido a ellos confiado, así, de igual modo el evangelio de la incircuncisión le había sido confiado a Pablo,

y que tan cierto como a Pedro se le había encomendado el apostolado de la circuncisión, así también Pablo había sido comisionado como el apóstol de los Gentiles, y en reconocimiento de esta diferencia, Santiago, Cefas y *Juan* dieron sus manos derechas en compañerismo (Gálatas 2:7-9). ¿Se equivocó Juan aquí?

Como un ejemplo adicional de dos dispensaciones o tratos de Dios con diferentes compañías, tenemos el hecho de que, al mismo tiempo que Él, el Dios de Abraham, Isaac y de Jacob le dio a Israel la ley del Sinaí, en simultaneo, las naciones de la tierra estaban bajo un pacto diferente de *conciencia* (Romanos 1:18 a 2:29; Hechos 17:25-28).

La última objeción que proponemos cubrir se expone a continuación:

- “La teoría de Charles H. Welch requiere que un creyente deba tener más conocimiento para obtener una cierta posición en Cristo. Esta es una forma de gnosticismo”.

No le corresponde ni se le permite al hombre entender los pensamientos y las intenciones del corazón; esto supone que tan sólo por sus frutos podemos concluir que alguno está, o no está, haciendo parte de un cierto llamado particular, así como insistimos en que un hombre debe "creer", antes de que podamos asumir que es un "creyente".

CONOCIENDO...VUESTRA ELECCIÓN.

¿Cómo podría el apóstol haberles escrito a los Tesalonicenses y decir: 'Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección' (1ª Tesalonicenses 1:4)?

¿No estaría el apóstol exponiéndoles algo de la misma crítica que se nos hace a nosotros en la cita anterior? Pablo no afirma haber tenido acceso a la Voluntad secreta de Dios; nos dice, eso sí, que sabía bien que estos Tesalonicenses fueron elegidos por causa de su obra de fe, su obra de amor y su paciencia de esperanza, y porque el Evangelio no les había llegado tan sólo de palabra, sino también con poder, y en el Espíritu Santo, y con mucha seguridad, y porque estos Tesalonicenses llegaron a ser también seguidores, imitadores de los apóstoles y del Señor, habiendo recibido con

mucha solicitud la Palabra en medio de mucha aflicción y con gozo del Espíritu Santo (1ª Tesalonicenses 1:3-6).

De la misma manera, cuando nos encontramos con un creyente que manifiesta no tener consigo conocimiento alguno de la revelación hecha a Pablo como el mayordomo del Misterio, que no tan solo NO CREE en la enseñanza distintiva del Misterio, sino que la antagoniza y reprende a los que la creen, entonces, vemos que dicho “creyente” es uno que pertenece a una denominación cuyo credo es contrario a la "forma de palabras sanas" dada por Pablo (2ª Timoteo 1:13), que todavía guarda consigo las ceremonias y ordenanzas contrarias al mandato de Colosenses 2:16.

FIELES, del mismo modo que SANTOS.

La Epístola a los Efesios y la Epístola a los Colosenses, ambas sirven de instrumento para revelar el más alto llamamiento de la dispensación del Misterio: están dirigidas, no sólo a los "santos", sino además a los "fieles" (Efesios 1:1; Colosenses 1:2). La fidelidad es algo personal, y no puede ser imputada. Si uno quiere alcanzar alguna medida de seguridad con respecto a este más elevado llamamiento, debe tener consigo 'la plena seguridad del ENTENDIMIENTO'; debe llegar a Cristo, no sólo como en Juan 20:30,31 para 'vida', sino para ser hallado en Él:

- “Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:2, 3).

¿Nos atrevemos a acusar al apóstol de “gnóstico”?

Existe tal cosa como 'El espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él... para que sepáis cuál es la esperanza de Su llamamiento' (Efesios 1:17,18), y para que el verdadero creyente no se sienta intimidado por epítetos tales como 'gnosticismo' al tiempo que medita en estas importantes palabras de verdad.

- El misterio de su voluntad es "dado a conocer".
- El Misterio mismo fue "dado a conocer".
- La multiforme sabiduría de Dios es "dada a conocer".

El deseo del apóstol era que el Misterio fuese "dado a conocer" (Efesios 1:9; 3:3,10; 6:19).

¿Se deduce que este conocimiento viene automáticamente con el don de la vida? Incluso Pedro dice: "Añade a tu fe virtud; y a la virtud conocimiento" (2ª Pedro 1:5). Pedro deseaba que sus lectores no fueran estériles y sin frutos en el conocimiento del Señor (2 Pedro 1:8), los instó a ser diligentes para asegurar su llamamiento y elección, diciendo:

- "... porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2ª Pedro 1:10,11).

¿Diremos que Pedro padecía de "gnosticismo"?

Juan, que escribió contra el gnosticismo incipiente de su época, complementó su énfasis en creer, diciendo:

- "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1ª Juan 5:13).

¿Deberíamos acusar a Pablo, Pedro y Juan de "gnosticismo" porque enfatizan las palabras "conocer", "saber", "dar a conocer" y cosas por el estilo? No alcanzamos "cierta posición en Cristo" por venir a saber un poco más que otro, lo cual sí sería una perversión imperdonable, pero el conocimiento de nuestro llamado es la única manera en que podemos estar seguros de nosotros mismos, o de que podamos ser reconocidos como un miembro copartícipe. La crítica que hemos considerado simplemente extrae de sí y dibuja una pista falsa en nuestro camino, e intenta atemorizarnos acusándonos con la palabra "gnosticismo".

LAS OCHO SEÑALES

Es evidente que cualquier cosa que Juan quiso decir con el capítulo 20:30,31, este evangelio de "vida a través de Su Nombre" está implícito en las ocho señales especialmente seleccionadas, y un cuidadoso examen de dichas señales dejará ver muy claro que, la revelación del Misterio, tal como se le confió a Pablo, el Prisionero de Jesucristo para con nosotros los Gentiles, no tiene cabida en ellas. "Escudriñad y Ved'.

Sonsacar Juan 20:30,31, hacer la vista gorda pasando por alto las ocho señales, y luego, sin la menor garantía Escritural, sugerir que estos versículos están a par y paso con Efesios 2: 4-6 es algo condenable. Primero que nada, observemos cuán estrechamente ha asociado Juan estas señales con una obra acabada y la consiguiente creencia, resumida como está en Juan 20:30,31.

Las Ocho Señales 2:1 a 21:14.

PRIMERA SEÑAL LAS BODAS EN CANÁ (2:1-12)

'Mi carne... para terminar su obra' (*ergon*) (4:34)

'Ahora creemos' (*pisteuo*) (4:42).

SEGUNDA SEÑAL EL HIJO DEL NOBLE (4:46-54)

'A menos que veáis señales' (4:48)

'Él creyó' (*pisteuo*) (4:53).

TERCERA SEÑAL EL HOMBRE PARALÍTICO (5:1-15)

'Mi Padre trabaja... Yo trabajo' (*ergon*) (5:17)

'Cree al que Me envió' (*pisteuo*) (5:24).

CUARTA y QUINTA SEÑALES LOS 5000 ALIMENTADOS. CAMINANDO SOBRE EL MAR (6:1-25)

'Esta es la obra (*ergon*) de Dios (6:29),

Para que creáis' (*pisteuo*) (6:29).

SEXTA SEÑAL EL HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO (9:1-41) 'Las obras (*ergon*)... dan testimonio' (10:25)

'No creéis' (*pisteuo*) (10:26).

SÉPTIMA SEÑAL EL HERMANO DE LAS HERMANAS (11:1-46)

'He terminado la obra' (*ergon*) (17:4).

OCTAVA SEÑAL LA CAPTURA DE PECES (21:1-14).

La Companion Bible, en la página 194 del Apéndice, expone con todo detalle la correspondencia interna de estas ocho señales, aquí damos tan solo una versión abreviada de la primera y la última señal.

1. El trasfondo de la primera señal es la timidez y confesión de Natanael. El trasfondo de la octava señal es la duda y la fe de Tomás. Ambas confesiones tienen relación con Juan 20:30,31.
2. El lugar en cada caso es Galilea, que en el Evangelio de Mateo se llama "Galilea de los Gentiles".
3. En ambas señales hay una necesidad que se suple milagrosamente, ya sea vino o una comida.
4. En ambos casos, el Señor o Sus discípulos, o los propios discípulos son "invitados".

Ahora bien, cualquiera que haya podido olvidarse de la parábola de las Bodas del Hijo del Rey, Pedro y Juan sí la tendrían en mente, porque el Consolador prometido debía recordarles todas las cosas, esto es, todo lo que el Señor les había dicho (Juan 14:26). Cuando, después de terminar la octava señal, el Señor le dio a Pedro su comisión: "Apacienta mis ovejas", él, recordando la parábola de Mateo 22, pensaría: "Aquí está el cumplimiento de la segunda invitación", pero ¿quién sería entonces el ministro del llamamiento que viene a seguir al segundo rechazo de "los que fueron convidados"? Sus ojos debieron volverse para Juan, ¿podría ser él? Entonces Pedro dijo: "Señor, ¿y qué de éste?" (Juan 21:21).

Ahora bien, en Hechos 1:6,7 tenemos otra pregunta formulada, y otra respuesta evasiva similar. Si la pregunta en Hechos 1:6 hubiera sido "¿Será Israel restaurado alguna vez?", la respuesta habría sido "Seguramente", pero la pregunta era "¿Restaurarás EN ESTE (*momento de*) TIEMPO?" y si el Señor hubiera respondido: "No, porque *rechazarán* la invitación por segunda vez", eso habría hecho con que su testimonio y sufrimiento fueran inútiles e innecesarios. Entonces, aunque el Señor sabía que después de que los Hechos de los Apóstoles hubieran seguido su curso, y la ciudad y el templo vendrían a ser destruidos, también sabía que Juan entraría en el ministerio en los caminos, aunque no pudiera serle revelado a Pedro en ese momento. Las ovejas de Pedro no eran Gentiles, pues él ministró a las mismas personas que habían rechazado la primera invitación. Así que Juan debía ministrar a las "otras ovejas" que "no eran de este redil".

A la palabra del Señor: "Si quiero que él quede hasta que Yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú", se comenzó a correr el rumor de que Juan no moriría, pero, al mismo tiempo, se relacionó con el hecho de que Juan sobrevivió a todos los demás apóstoles y vivió hasta una edad avanzada. Si somos fieles y permanecemos firmes por la verdadera enseñanza que se encuentra en el

Evangelio de Juan, estaremos obligados a creer que en ese mensaje el Mesías de Israel fue visto como "el Salvador del mundo" (Juan 4:42).

JUAN, LA PUERTA.

El escritor de este folleto, que es acusado de ultra-dispensacionalismo, y, asumiendo que el Evangelio de Juan no enseña la verdad del Misterio, fue llevado a un conocimiento salvador del Hijo de Dios al escuchar las palabras de Juan 3:36 fielmente predicadas.

- "El que cree en el Hijo tiene vida eterna".

Con el paso del tiempo, se dio cuenta de la gran enseñanza central de Romanos 5 al 8, y se volvió en cierto grado conforme a ese molde de doctrina al cual había sido entregado (Rom. 6: 17 margen). A medida que fue pasando el tiempo, la enseñanza distintiva de Efesios se fue apoderando de su corazón y mente, y se convirtió consciente y experimentalmente en miembro del Cuerpo de Cristo. Esta posición no la aprendió ni de Juan ni de Romanos, sino que estas Escrituras fueron, en cambio, pasos divinamente designados que le llevaron a ser consciente de su llamado. En la medida en que la pertenencia al Cuerpo Único es una cuestión de la elección del Padre hecha "antes de la fundación del mundo", él era miembro del Cuerpo Único, incluso aun cuando *sin estar arrepentido* y en total ignorancia, *pero Dios sí lo sabía*. Tan sólo cuando la fe se manifestó y alcanzó el conocimiento, es que tanto él como los que lo rodeaban podían estar seguros de esa posición. Habían oído "cosas terrenales", pero no se quedaron por ahí; el Evangelio de Juan resultó ser *una puerta* a través de la cual, por gracia, pasaron a apreciar "las cosas celestiales" de Efesios.

No servirá de nada continuar con esta defensa, y nos abstenemos de cualquier intento de analizar la razón de nuestro crítico al tomar la posición que ha tomado. Solo podemos esperar que la lectura de algunas de las evidencias aquí presentadas, pueda llevar a otros también a ver sus títulos de propiedad, esto es, a un llamamiento que está realmente, "Muy por encima de todo".

Hemos dado pruebas Escriturales para mostrar:

- 1. El lugar dispensacional del Evangelio de Juan.

- 2. Su 'llamado' – Los invitados de las Bodas del Cordero.
- 3. Su relación con la familia de la fe.
 - a) «niños», no «hijos».
 - b) No hay lugar en ninguna de las tres "adopciones".
- 4. Que las palabras de Efesios 2:4-6 son una herencia preciosa y única de la Iglesia del Misterio, y no encuentran lugar en los escritos de Juan, ni en el Evangelio, ni en la Epístolas ni en el Apocalipsis.
- 5. No hemos "asumido" nada, sino que hemos proporcionado pruebas Escriturales para con cada una de las así denominadas "teorías". Y en esto podemos estar descansados y confiados.

Algunos han llegado a la conclusión de que cuando Juan dice: "De su plenitud tomamos todos" (Juan 1:16), que esta sea la misma plenitud que se revela en Efesios y Colosenses.

Juan, por eso mismo, aclara su significado, porque agrega "gracia *sobre* (contra *anti*) gracia", y procede a explicar: "Pues la ley, (que tenía el tipo y la sombra) por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad (es decir, la gracia *antitípica*, la sustancia no la sombra) vinieron por medio de Jesucristo".

Las doce apariciones del nombre MOISÉS en el Evangelio de Juan alternan entre este énfasis sobre el "verdadero" o el antitipo, y el testimonio de Moisés, para con Cristo. El lector podría estar interesado en profundar este tema, utilizando el esquema adjunto:

MOISÉS y EL EVANGELIO DE JUAN.

- A 1:17 La ley y la verdad.
- B 1:45 El Cristo. Moisés escribió.
- A 3:14 Así como Moisés. La verdad (3:16).
- B 5:45,46 Él escribió de Mí.
- A 6:32 Moisés no os dio el "pan verdadero".
- B 7:19,22,23,26 ¿Será éste el Cristo?
- A 8:5 La ley. La escritura en el polvo.
- B 9:28,29 ¡Moisés o Cristo!

Para una exposición más profundada del Evangelio de Juan, se remite al lector interesado al libro *Vida A Través De Su Nombre* publicado por The Berean Publishing Trust.
